

ESTO NO ES UNA REVISTA



Taller de Literatura

Almudena Reñasco *María José Catrón*

Antonella Baccigaluppi

Montserrat Lechuga



María Jesús Monge *Pilar Zawadzky*

Florencia Osses

Francisca Guarachi *María Paz Beltrán*



Esto no es una pipa. René Magritte.

“¿Por qué Magritte niega lo evidente? En el cuadro vemos exactamente lo que la inscripción nos está negando: ni más ni menos que una pipa.

Pues porque lo cierto es que esto no es una pipa, amigos... sino la representación de una pipa”.

www.historia-arte.com

...para nosotras es la escritura la representación de partes de nuestra realidad en el mundo.

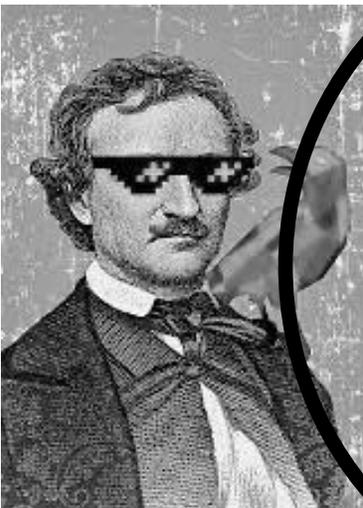
De esta forma, “Esto no es una revista” los espera.

Profesora Electivo: Priscilla Armstrong R.

Ilustración de portada: María Jesús Monge III Medio C.

Las ilustraciones de los textos corresponden a imágenes extraídas de Internet y modificadas.

La divulgación de esta revista literaria está dirigida a las alumnas del Ciclo Superior (comprendiendo los cursos de I, II, III y IV medio), además de profesores, administrativos y apoderados del Colegio Del Sagrado Corazón Apoquindo.



Con mucho cariño para cada una de las alumnas que formaron parte del tercer año de este Taller Literario, en el que compartimos historias verdaderas y ficticias. No dejen de leer, descubrir, y de escribir como testimonio de lo que ven y sienten en el mundo.

PRESENTACIÓN

Estimado lector:

Siempre quiero pensar que el Taller de Literatura es un acercamiento a un pedacito del alma de la humanidad. Así, sin más. Porque, ¿qué es el arte más que el testigo de nuestras huellas? Entonces, en este taller nos hemos dedicado a leer a una ínfima parte de quienes por la vívida representación de temas universales, técnicas estéticas y un sinfín de maravillas, han trascendido hasta nuestros días siendo alimento para nuestra cotidianidad en el mundo.

Al mismo tiempo jugamos. Jugamos a leer, a opinar, a reír, a ser escritoras, editoras, terapeutas de nosotras mismas. Jugamos a seguir técnicas, ponernos máscaras y arrancarlas, a pensar -pensar mucho- y escuchar a esos personajes que vuelan alrededor nuestro, listos para nacer y vivir a través de las palabras.

Encontrarán aquí escritos que forman parte de la intimidad de 9 mujeres que han querido aventurarse en la travesía del descubrimiento que significa ver qué hay dentro de sí mismas, siguiendo el hilo de tantas formas de contar, aquellas historias que nos envuelven una dentro de otra, otras que fluyen con nuestro pensamiento, otras que sacan fuera nuestros miedos, las que se preguntan qué pasaría si una mariposa pasara a llevar a aquella hoja que cae con el viento ¿de verdad lo cambiaría todo?...la verdad es que tenemos tan pocas certezas en la vida, que es a veces gratificante y poderoso poder eventualmente ser el dios de nuestros mundos, como también lo soñó el poeta Huidobro.

Así es que adelante, sean bienvenidos a pasar a este taller y leer desde sus propias mentes lo que estas alumnas encontraron en la constante, salvadora y esperanzadora compañía que significa vivir cerca de Doña Literatura.

Priscilla Armstrong R.
Profesora Taller Literatura 2023.
Ciclo Superior.

Nuestro Taller 2023

"Bienvenidas y bienvenidos a lo que durante este año, significó la palabra *Literatura* para nosotras, sin duda mucho más que uno de nuestros electivos.

Durante este año, esas 6 horas semanales fueron un espacio seguro que nos permitió crear y reflexionar en torno a lo que ya existe, con la ayuda de la Miss Pri, que siempre nos motivó a ir más allá, a cuestionarnos las cosas y tener una opinión: pudimos volvernos personas críticas y conscientes de su realidad. Literatura fue mucho más que escribir, fue pensar en cuál era el mensaje que tanto queríamos transmitir, cuál era el que otras personas nos querían entregar y qué era lo que el mundo nos quería decir. Por otro lado, Literatura también fue poder escapar de la realidad, dejar volar nuestra imaginación y sentimientos en su máxima expresión. Fue un espacio donde pudimos expresar nuestra opinión de forma ilimitada, sabiendo que no siempre tendremos la misma forma de ver la vida, pero donde nuestros pensamientos pudieron ser considerados y apreciados por muchas personas; que ese grupo de 9 mujeres era un espacio seguro en el que durante unos pequeños momentos, podíamos ser nosotras mismas, sin miedo y siempre acompañadas por oídos dispuestos a escuchar y mentes que se permitían expresarse con la misma libertad, todo mediante este medio tan lindo que es el escribir.

La Literatura en sí, nos ayudó a reflejar el brillo en nuestra alma para hacer que el lector ame los mundos que se encuentran tras nuestras palabras; fue quien nos salvó y nos mostró el camino cuando nuestra mente no se callaba y no teníamos cómo sacar ese sentimiento de nuestro interior; fue una forma de comunicarnos y contarle al mundo lo que sentíamos en el momento, desahogándonos de esa presión que a veces se alojaba en nuestra garganta y realmente de esta forma, poder conectarnos escribiendo cosas que recién al leer supimos que sentíamos. Nos ayudó a conocernos y crecer junto a cada una de las palabras que salieron de nuestra mente, viendo cómo detrás de cada texto, surgían distintas facetas que se iban desarrollando en el mismo momento en el que las contábamos.

Con esta revista las y los queremos invitar a que puedan, al igual que nosotras, conectarse con ustedes, con su alrededor y con las autoras de los textos que están por leer. Además, a lo largo de la revista encontrarán frases, preguntas y ejercicios que invitamos a pensar, hacer y compartir. Buscamos que puedan parar un segundo y dejar volar su imaginación, estar en todo y en nada, porque aunque no la vemos clara, la literatura es mucho más que algunas palabras, está en todas partes y solo tenemos que dejarla entrar.

Nos despedimos dejando a todos invitados para que lean aquellas partes de nosotras que decidimos compartirles, sabiendo que en cada uno de los siguientes textos se encuentra un pedazo de nosotras.

Taller de Literatura 2023.

Canto a ladridos

El día estaba soleado, era una calurosa tarde de verano en La Reina y ya se podía escuchar a la pequeña perra blanquecina del vecino ladrando como habituaba hacer. Ladraba cuando pasaban personas, los perros e incluso autos o motos yendo a dejar el futuro almuerzo de alguien. Para su pequeño tamaño tenía un ladrido que lograba escucharse por toda la calle; también se escuchaban sus patitas corriendo por el cemento del patio delantero de la casa de un lado para otro.



Un día, al despertar con los ladridos de la criatura como habitualmente solía pasar, se vio a otro perro acercándose al portón de la casa: era un perro del doble de su tamaño y café como el tronco de un árbol. Se lograba escuchar cómo la perrita blanca ladraba más y más fuerte frente a la presencia de éste y no tardaron en formar un coro de ladridos insoportables; yo solo observaba por la ventana esperando que pasara algo o alguien que detuviera a estos dos animales de ladrarse entre ellos. Para mi asombrosa suerte, al tiempo llegó otro perro al portón con sus tres crías y ahora los ladridos se escuchaban en todos los tonos posibles: la agudez de los quejidos de las crías en contraste con los graves ladridos del perro café. A la hora, ya se podía ver en la calle una muchedumbre de perros frente al portón de la perra blanca, ladrando y ladrando de diferentes formas, unos aullaban, otros rugían y algunos simplemente ladraban convencionalmente.

Nadie sabe cómo, pero al cabo de un tiempo los estruendosos sonidos provenientes de los perros se terminaron convirtiendo lentamente en una melodía, la diferencia de tonos en la voz de estos animales generaron un coro que ya no era molesto en lo más mínimo. En todo el barrio podías escuchar Mozart, Beethoven e incluso Chopin. Lo que partió siendo una contaminación auditiva molesta por parte de los canes, ahora se había transformado drásticamente en un coro de alta e impresionante calidad; los vecinos se fueron acercando y aplaudían ante semejante espectáculo.

La perra blanca del vecino se había convertido en la directora del coro y con una pequeña batuta dirigía las voces y el resto de perros la seguían. Las patitas que anteriormente corrían por el cemento, ahora estaban liderando los ladridos melódicos de por lo menos 50 perros de diferentes tamaños, colores y razas. Esa misma tarde el alcalde llegó a la calle donde se hallaba el espectáculo, pero la sorpresa de la afinidad en las voces de los mamíferos no bastó para que este se negará a sacarles un parte por acto callejero no autorizado. Una vez cursada la multa, la muchedumbre de perros se fue disolviendo lentamente, la calle había vuelto a estar en silencio por primera vez después de una larga jornada musical. La perrita blanca había dejado de dirigir y ladrar, y la gente no tardó en volver a sus casas decepcionados ante la interrupción legal de aquel evento espontáneo. Ese día logré presenciar por primera vez el nacimiento y la muerte del coro canino

Jesu M.

A alguien especial

Mi nombre es Daniel Andrés, y esta es mi historia.

Nací un día martes de primavera, es por eso que en mi cumpleaños siempre tengo alergias. Toda mi vida he sido la luz de mis padres, ya que soy hijo único. Al principio fue un poco difícil para mí, porque al crecer en una casa grande te aburres mucho si no tienes con quién jugar, es por eso que mis padres me regalaban mascotas. La primera que tuve fue un perro llamado Pedro; lo amaba tanto... pero en un trágico día, a sus 6 años, cruzó la calle, lo atropellaron, y murió. También tuve un pez, pero me duró 3 días. Luego adopté un hámster, pero también murió luego de 2 años. No piensen que soy asesino de mascotas, es solo que algunas de las que me regalaron solo duran un par de años. Y así fue como mis padres me regalaron muchas mascotas durante mi vida, y todo para que no me sintiera solo. Ellos se preocupaban mucho por mí.

No lo voy a ocultar, mi familia tenía plata, es por eso que siempre me consintieron y me dieron todo lo que quería. No lo niego, era increíble, pero hasta que la conocí a Ella, no sabía lo afortunado que había sido al tener todas esas cosas.

Cuando cumplí 15 años tuve mi primer trabajo, mis padres me dijeron que no era necesario, que todo lo que necesitara me lo pagarían, pero de todas maneras yo lo quería hacer, quería trabajar. El trabajo que conseguí fue en un Subway, un restorán donde vendían sándwiches. No ganaba mucho y de todas formas no sabía qué hacer con la plata; la quería ocupar en algo especial, como invitar a mis padres a cenar o algo así, pero ellos nunca me dejaron pagarles nada porque no querían que me preocupara. No importaba supongo, pero sabía que algún día toda esa plata ahorrada la iba a ocupar en algo o alguien especial.

Un jueves por la mañana a mis 20 años, recibí una noticia que cambiaría mi vida para siempre y la de mis padres también; nada sería igual. Ese día amanecí un poco resfriado, así que mi madre me llevó al médico. El doctor me dijo que me hiciera unos exámenes y al recibir los resultados, me di cuenta de que todo cambiaría: el doctor me dio la noticia de que tenía cáncer, y estaba avanzando rápido. En ese momento supe que mi vida daría un giro drástico. Al recibir esa información me había quedado paralizado, no sabía qué decir o cómo reaccionar, lo único que pensaba en ese momento era en lo rápido que había pasado todo esto. Esa mañana me sentía un poco mal y un par de horas después recibía esta terrible noticia.

Los primeros días me costó adaptarme a vivir en un hospital, pero tenía a la mejor "roomie", ya que eran habitaciones compartidas. Al principio no hablábamos mucho, pero con el tiempo nos empezamos a conocer.

-Hola me llamo Daniel- dije-.

-Hola, soy Lucía, pero me dicen Luci- dijo ella.

-Ya que no hay mucho que hacer, ¿te parece si intercambiamos historias?- dije-.

-Claro. Me llamo Lucía, pero como ya te conté, me dicen Luci. Crecí en una casa pequeña con mis 5 hermanos. Mi familia nunca ha sido de tener mucha plata, pues cuando mi madre me

tuvo, mi padre se fue y nunca más volvió. Supongo que él no quería hijos. Por eso es que ha sido un poco difícil para mi madre pagarme este lujo de hospital.

-Wow, lo siento, debió ser difícil crecer sin un padre- dije-.

-La verdad es que un poco, pero te acostumbras- dijo Luci-.

-Perdona el atrevimiento, pero ¿cómo llegaste aquí?- pregunté-.

-Descuida, te cuento... Un día me empecé a sentir muy mal y me dolía todo el cuerpo, y cuando fui a urgencias me diagnosticaron cáncer. ¿Y tú cómo llegaste aquí? Porque la verdad soy yo la que no se ve de por aquí, de estos barrios tan exclusivos- dijo Luci-.

-Te cuento -dije-. Básicamente para hacerlo corto, me resfrié y mi madre, como es muy preocupada, me llevó a la clínica, y luego de unos exámenes, llegué a esta habitación. Y respondiendo a tu comentario, sí soy de aquí.

-O sea que ¿eres rico? -preguntó Luci-.

-Algo así-dije-.

-Qué suerte tienes, no preocuparte por el dinero y vivir con todos estos lujos...

-No sé si los llamaría lujos...

-¡Es una broma!! -me interrumpe ella-.

-¿Disculpa?-respondí-.

-Tienes todo lo que siempre has querido, no te tienes que preocupar por nada, tus padres te lo pagan todo, en cambio gente como yo, debe hacer el doble de esfuerzo para ganar ni la mitad de lo que tus padres ganan en un día.

-Mmm, nunca lo había visto de esa manera -respondí impactado-.

Ella tenía razón, soy un afortunado, crecí con todo lo que siempre quise tener y nunca me preocupé por el dinero.

-Y dime ¿Alguna vez has trabajado?- preguntó Luci-.

-Sí, de hecho sí -respondí-.

-¿Y en qué?

-En un Subway.

-¿Y qué hiciste con ese salario?, si ya lo tienes todo.

-Lo ahorré.

- ¡Eso es nuevo! un niño rico que ahorra, me impresionas.

-Gracias- respondí orgullosamente-.

Un par de meses después Luci y yo nos volvimos inseparables. Nos compartíamos todo, nuestras anécdotas, relaciones amorosas fallidas, nuestros sueños, problemas, entre otras cosas. Con el tiempo nuestra amistad se transformó en algo más; nunca había sentido por nadie más lo que sentía por Luci, ella me hacía sentir vivo, en vez de atrapado en un hospital, conectado a unos cables. Mis padres y la madre de Luci nos iban a visitar siempre; yo veía cómo a la madre de Luci le costaba llegar con el pago de la clínica a final de mes.

Un día el doctor que nos atendía a los dos, se enteró de nuestra relación y dijo;

-¿Así que ustedes ya son pareja?

-Sí -dije-.

-Qué lindo, me hacen recordar un amor que tuve.- dijo el doctor-.

-¡Cuéntenos!- dijo Luci-.

-Está bien... - respondió el doctor-. Cuando era joven, más o menos de unos 23 años, conocí al amor de mi vida. Se llamaba Julia y la conocí en una cita a ciegas que fue arreglada por un amigo que teníamos en común. Nuestra relación empezó como una amistad, pero luego un verano empecé a sentir mariposas en el estómago y me di cuenta de que ella era la que me hacía sentir eso. Le confesé lo que sentía y por suerte ella también sentía lo mismo. Tiempo después nos comprometimos, pero algo repentino sucedió: ella enfermó. Luego de un año de estar luchando a su lado contra esa enfermedad, ella murió y mi corazón se destrozó. En ese tiempo era arquitecto, pero siempre me interesó la medicina, y hay algo que me dijo Julia que nunca se me olvidará: “Me enamoré de ti por tu noble y bondadoso corazón, nunca dejes que nadie te quite esa bondad y esa motivación que tienes de ayudar a los demás.”. Esa frase me motivó a estudiar y convertirme en doctor, y ahora estar ayudando a los demás.

-Que hermosa historia, doctor -dijo Luci-.

-Gracias - respondió el doctor-.

Bueno ahora, los dejo tortolitos, todo se ve bien por acá.

-Adiós -dije junto con Luci-.

Pasaron las semanas; Luci y yo hablábamos sobre qué haríamos cuando saliéramos de aquí. Luci me dijo que apenas saliera, conseguiría un trabajo y le ayudaría a su madre a pagar las deudas de la clínica.

De un momento a otro me empecé a sentir mal y llamaron al doctor, él se alarmó y pidió que me llevaran a pabellón de inmediato.

Mi cáncer había avanzado más rápido de lo esperado y los medicamentos no estaban haciendo efecto. Yo ya sabía lo que me esperaba. Luci se alarmó, pero la enfermera logró tranquilizarla. Un par de horas después mis padres recibieron la peor noticia de todas: yo en ese momento ya los podía mirar desde arriba y podía sentir su tristeza a miles de kilómetros de distancia. Pero había algo que le dejé a una de las personas más importantes para mí: Luci.

Cuando mis padres entraron a verla, le dieron la noticia y ella se puso a llorar a mares.

Cuando logró calmarse, mis padres le dieron un sobre, que en su interior tenía mi plata y una nota que decía: “Esto es todo lo que ahorré con el salario de mi trabajo, mi deseo era ocuparlo en algo o alguien especial y ese alguien, eres tú. Con esto es suficiente para que puedas pagar las deudas de la clínica y para que tú y tu familia puedan tener una mejor calidad de vida. Tú cambiaste mi vida, nunca te olvidaré.

Te querré siempre, Daniel.”.

MP.



Querida Teresa:

Nací 100 años después de ti y a pesar de que estemos separadas por un siglo, como tú misma dijiste, no somos tan distintas. Sin embargo, sí existen diferencias en nuestras vidas: a tus 16 años te casaste con un hombre 10 años mayor, yo a mis 16 años estaba estudiando para dar una prueba de matemáticas. Esa es nuestra primera diferencia, a la misma edad estábamos en etapas distintas de nuestras vidas.

Debido a distintas luchas por la igualdad de género, hoy tengo el privilegio de estudiar y de poder elegir a mi futura pareja sin la opinión u obligación de mis papás. Por otro lado, tú fuiste encerrada en un convento por los celos de tu marido; esto hoy en día no es aceptado. Tu historia y la de muchas otras ayudaron a alimentar el hambre de las mujeres por la lucha en contra de los estereotipos y actitudes machistas que tiene la sociedad hacia nosotras. Un claro ejemplo del avance que hemos tenido, es que ya no se les reprocha a las mujeres por leer, como lo hacía tu madre contigo. Hoy en el 2023, existen muchísimas librerías, en las que las mujeres pueden leer y sus libros también son publicados y no son criticados solo por el hecho de haber sido escritos por una mujer.



Tu poema “No apta para señoritas”, tuvo un gran impacto en mi vida. Me llegó personalmente dado que como tú dijiste: “Nací 100 años antes que tú, sin embargo te veo igual a mí”. Esta frase marcó mi forma de mirar a las mujeres, debido a que a pesar de no haber nacido en el mismo siglo, tenemos una cosa en común: somos mujeres, mujeres que han pasado por muchas cosas y luchan por alejarse y erradicar los pensamientos y actitudes machistas. Claro, ésta es una lucha que dura años, y quizás yo no alcance a vivir en un mundo completamente justo socialmente desde la perspectiva de género, pero eso no me callará, porque yo, Antonella Baccigaluppi, tampoco soy apta para señoritas.

Nella Bacci.

Un paso

Un paso en falso la llevó a tropezar.

Un paso en su dirección y las ganas de evitar la caída lo llevaron a atraparla. ¡Hoy era su día! Había ganado varias batallas, salvado a varias personas antes de ella, había sido bueno.

-Perdón - le dijo ella sonrojándose- y gracias.

-¿Estás bien? -le dijo él sorprendido-.

Qué linda casualidad aquella que lo llevó a encontrarse con esos ojos y esa sonrisa, era esto a lo que tantas personas antes de ellos llamaron, ¿amor a primera vista?

Un paso en falso la llevó a tropezar.

Un paso hacia atrás y la culpa nerviosa lo llevaron a reírse de ella. Estaba cansado, esa tarde ya había peleado suficientes batallas, salvado a demasiada gente, sido el bueno muchas veces, no quería más.

-¿Perdón? -le recriminó ella-, seguramente por su risa.

-Está bien, no hay de qué disculparse -respondió ofendiéndola aún más-.

La noche de ambos se acababa de arruinar, ella se sentía humillada y él se desconocía, entre ambos había surgido una furia violenta, silenciosa, poco justificada.

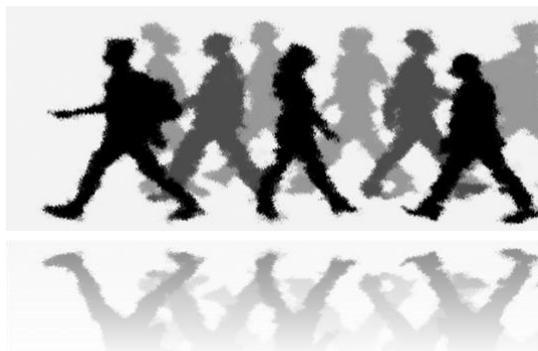
Un paso en falso la llevó a tropezar y chocar contra el cuerpo de un desconocido, susurraron disculpas y avergonzados cada uno siguió su camino.

-¿Estás bien? -preguntó uno de sus amigos al ver que no estaba escuchando-.

-Sí, perdón.

Había sido un día intenso y no lograba decidir si estaba bien o mal consigo mismo, al fin y al cabo, del amor al odio hay un solo paso.

Flo.



37214

Era veinticinco de Diciembre de 1939, era invierno.

Habían transcurrido tres meses desde que comenzó la Segunda Guerra Mundial y la situación en el país era caótica. Con mi familia vivíamos en un pequeño pueblo de Alemania llamado Quedlinburg, donde la arquitectura era maravillosa y su entorno contaba con muy lindos paisajes que se habían visto afectados por el humo de los bombardeos aéreos producto del enfrentamiento bélico. Mi padre fue llamado a alistarse, contra toda su voluntad, en las filas del ejército para ir a combatir en la guerra. Una vez a la semana recibíamos una carta de él contándonos cómo iban sucediendo las cosas. Afortunadamente siempre nos contaba que estaba bien, obviamente con todo lo que implica estar en una guerra .

Mi casa era mi lugar preferido. Ahí me sentía protegida y segura. Era una casa grande, con una gran escalera al centro del recibidor principal y con una gran chimenea en el salón que siempre permanecía encendida y en donde nos reuníamos con mi madre y mis hermanos, a leer esas cartas que mi papá enviaba desde sus trincheras y a escuchar la radio donde transmitían las noticias sobre la guerra.

Un día, el reloj de la sala sonó marcando las seis de la tarde. Mis hermanos menores Hans, Edel y Emma se encontraban jugando a la guerra simulando ser unos soldados. ¡Qué estupidez!, pero solo eran unos niños y sus juegos, inocentes. Ese día mi mamá, Katharina, prendió la radio, se escuchaban las sirenas que anunciaban nuevos bombardeos en las cercanías de la capital. En ese momento vi la cara de preocupación de mi madre al recordar que mi padre se encontraba en dicho enfrentamiento, poniendo en riesgo su vida y fue surgiendo en ella un sentimiento de tristeza debido que a él no pudo pasar navidad con nosotros y seguramente ese sentimiento también embargaba a mi padre. Todas las navidades recordábamos a mi hermano mayor, Gunther, quién nos había dejado por esa fecha, producto de un accidente, cuando era tan solo un adolescente y comenzaba a descubrir el mundo.

Antes de la hora de la cena se sintió la campana de la casa y Meg, nuestra ama de llaves, se dirigió hacia la puerta y recibió un sobre. ¡Matildita! -Me dice -¡llegó una nueva carta de su padre!, todos nos imaginamos que en esa carta nos enviaba un saludo de navidad, ya que por primera vez no la pasamos juntos, pero en esta ocasión la carta era distinta. En ella nos relataba una historia que al leerla nos mantuvo expectantes. Ésta decía así:

Querida familia.

Junto con saludarlos y desear que hayan tenido una muy linda navidad quisiera compartir con ustedes una historia diferente a las que comúnmente les cuento y que ha sucedido hace tan solo unos días. Yo sé que no será una historia como las que tanto aman leer, así como me dice Katharina en todas sus cartas, pero es una historia que marca un antes y un después en muchas cosas de mi vida y de la cual he podido sacar muchas enseñanzas.

Bueno... sin más rodeos les contaré la historia.

Era nueve de Diciembre y había nevado mucho, el frío era inaguantable. Esto nos perjudicaba porque las ropas no son suficientes para sobrevivir a este suceso y cuesta mucho que se sequen. Muchos de los soldados han muerto de hipotermia. Yo estoy sano y salvo.

Un día me encontraba haciendo el turno de noche y escuché un ruido proveniente del bosque. Fui a averiguar dónde se originaba tal ruido y se me cruzó un conejo blanco. Inmediatamente recordé a Emma y su pequeño conejo de peluche que le regalamos el día en que nació. De alguna forma sentí una necesidad de cuidarlo, así es que lo tomé y lo llevé conmigo. Le puse Señor Wallace, al igual que el peluche de Emma, porque creo que ese pequeño animalito fue un regalo del universo para sentirme más cerca de ustedes. Lamentablemente, el Señor Wallace falleció a los días después por las frías temperaturas .

Durante otra noche estábamos caminando como siempre con los soldados, iluminados por la luz de la luna. Era la primera vez que el Capitán nos enviaba a los campos de concentración y los nervios se hicieron presentes, pero una especie de fuerza me hizo sentir que era mi labor al pertenecer al ejército, aunque yo siempre me negué a venir. De pronto, a lo lejos, escuché el quejido de una persona. Cargué mi arma y fui a ver que nadie anduviera deambulando. Llegué a un pasillo con dos grandes paredes de ladrillos y me encontré con un joven de no más de veinte años, muy débil, fumándose un cigarro. El muchacho, al verme, levantó los brazos en señal de rendición y yo le apunté con mi arma. Fue entonces que vi grabado en su brazo el número 37214. Ahí comprendí que se trataba de un prisionero de guerra y que había logrado escapar.

¡Adelante, dispáreme! -me suplicó-, ya no tengo motivos por los que deba seguir viviendo, mi vida se ha vuelto un sufrimiento en este maldito lugar. En ese momento su mirada sumisa me dijo que no le disparara. Ese joven mostró mucha valentía y decisión. Algo en su personalidad me llamó la atención. Se veía tan débil por fuera pero tan fuerte por dentro que lo dejé ir. Su actitud me dejó reflexionando por varios días.

Otra noche nos encontrábamos cuidando los terrenos que siempre nos habían asignado y vi cómo se dirigía hacia nosotros uno de mis grandes amigos, quien muy triste nos dijo que Walter (otro gran amigo) había muerto. Sentí en ese momento como si algo helado recorriera mi cuerpo ¡perdimos a un gran amigo! – nos lamentamos al unísono-. La despedida fue muy difícil.

Llegó el jefe de mi unidad interrumpiendo nuestro momento de duelo y nos mandó a vigilar, nuevamente, los campos de concentración. Al llegar recordé al joven que había encontrado el otro día y me dirigí al mismo lugar donde lo vi por primera vez . Para mi sorpresa se encontraba ahí de la misma forma en la que lo vi anteriormente. -¡Así que es usted de nuevo!- dijo el muchacho poniéndose de pie y tirando la colilla del cigarro al suelo -¡le insisto señor, máteme!

-¿Por qué debería yo hacer eso?- le pregunté.-

-¿Acaso no entiende señor? somos del bando contrario -me dijo el joven-. Yo soy el débil y usted es el fuerte, me torturaron día y noche, me encerraron en un campo de concentración y he perdido mi libertad y mi familia. ¡No tengo motivos para querer seguir viviendo!

-¿Sabe por qué no lo mato joven? -le dije- Porque su valentía es muy digna de respetar y siento que usted merece algo mejor que estar sufriendo aquí. Confíe en mí y lo ayudaré a querer seguir viviendo-le respondí-. Luego saqué la ropa de mi amigo Walter del bolso que había traído con mis suministros.

-¡Pónte esto y salgamos de aquí!- le dije al muchacho.-

Él, algo confundido, se cambió sus ropas sucias por el uniforme de mi querido amigo difunto. Íbamos en el camión camino a nuestro refugio militar. Había un silencio absoluto, algo incómodo, hasta que yo decidí romper el hielo haciéndole una pregunta muy sutil en voz baja para que el jefe de la unidad no nos escuchara.

-¿Cuál es tu nombre? -le pregunte-

- 37214 -respondió el joven algo sumiso-

-¡Ese claramente no es tu nombre!, dime tu nombre- repetí-

-Abraham -dijo el muchacho-

-Bueno Abraham yo soy Alexander- respondí- extendiéndole mi mano la cual no aceptó.

Llegamos al recinto militar y le dije que durmiera en la cama de mi compañero Walter.

Al día siguiente encontré a Abraham sentado en la cama muy asustado pensando que todo era una trampa.

-Tranquilo, confía en mí- le dije-. En ese momento su mirada trataba de decirme algo más, pero mi rutina diaria me impedía entablar una conversación más profunda con él.

-Para cuando llegue la noche, a la hora del rancho, conversaremos para conocernos mejor. Esas fueron las palabras que le dije al joven antes de salir a cumplir mi misión.

El día transcurrió de la misma manera que hace tres meses en esta maldita guerra. Cuando terminó mi turno, Abraham me estaba esperando para ir a comer. Lo vi un poco cabizbajo así que le di unas palmaditas en la espalda de manera amistosa, di unos pasos y el joven me detuvo preguntándome:

-¿Cuál fue el motivo para que me trajera aquí sabiendo que soy un prisionero de guerra?

-¿Por qué confiaste en mí sabiendo que soy un soldado Alemán?- pregunté yo dejando al muchacho sin palabras-

Cuando llegamos a comer, Abraham y yo nos sentamos juntos con unos panes en la mano listos para ser devorados.

-Yo te traje aquí porque admiré tu valentía y decisión y siento que es digna de una vida. Verte a ti, rogándome que te matara, me hizo empatizar con tantos inocentes que están sufriendo igual que tú y que no tienen la culpa de haber nacido en un cenó judío. Además en un campo de concentración sufres mucho más que en este lugar. Nadie se dará cuenta de que te tengo infiltrado aquí-. El joven al escuchar mis palabras puso cara de interrogación .

- ¿No sé por qué acepté venir?- me dijo-, estoy cansado de vivir y he estado toda mi corta vida sufriendo. No tengo recuerdos felices. Unas lágrimas cayeron de sus ojos recorriendo toda su cara. Escuchar al joven decir esas palabras me partió el corazón.

-¿Cómo puede ser que un joven de no más de veinte años o quizás menos tenga el deseo de morir teniendo toda una vida por delante? ¿Cómo que nos has tenido una vida feliz?-le pregunté-

El muchacho quiso profundizar en la conversación y me preguntó si podía contarme su historia de vida.

-¡Perfecto Abraham! -le dije-, aprovechemos que la jornada militar del día ha terminado y conozcámonos mejor. Al ir escuchando su historia los escalofríos penetraban en mi piel.

“Nací en un pueblo muy pobre. Tengo una familia numerosa y ellos, por la guerra, han tenido que huir para no ser atrapados. A los únicos que lograron atrapar fue a mi hermano mayor y a mí. Mi hermano murió a manos del ejército alemán. No éramos tan unidos pero cuando vi su cuerpo muerto frente a mí, fue el peor día de mi vida. Esa imagen me perturba día a día.

Mi hermano mayor, a sus trece años, cumplió con el rol de mi padre porque él nos abandonó cuando Micaela, mi hermana menor, nació con una enfermedad la que no pudimos financiar, falleciendo al poco tiempo de haber nacido. Por esta misma razón mi madre entró en una gran depresión la que ha durado hasta el día de hoy. Nunca tuve amigos, me molestaban y muchas veces se burlaban de mí por ser de una familia de bajos recursos. Cuando trataba de acercarme a hablar con mi madre, ella me ignoraba o simplemente era cortante conmigo. Solo vivía para su depresión. Nunca tomó en serio mis inquietudes, por lo que me tenía que enfrentar día a día al calvario del colegio. Mis problemas no me permitían ser un buen alumno, ya que no tenía motivación para estudiar.

Yo tenía trece años cuando todo esto comenzó a cambiar nuestras vidas. Para mí no ha sido fácil vivir en estas condiciones. Muchas veces me quejaba con mi hermano diciéndole que no somos una familia como el resto de la gente. Siempre estamos con algún problema. Ahora que él ya no está me doy cuenta de todo lo que hizo por nosotros, pues mi padre prefirió huir dejándonos a la deriva en vez de afrontar como familia los problemas que la vida nos había puesto por delante. ¡No se imagina cuánto lo echo de menos! Ahora, a mis diecinueve años, fui atrapado por el ejército y mi vida ha sido una tortura”.

En ese momento recién supe la edad del muchacho. Ahora con mayor razón su historia me da más motivos para ayudarlo y acogerlo a pesar de estar traicionando a mi ejército. Lo veo como a un hijo que está sufriendo.

Abraham quiso seguir contándome más de su vida pero la noche había avanzado y el sueño se apoderó de nosotros. Su insistencia me decía que debía seguir escuchándolo, ya que eso podía servirle.

“ Quisiera aprovechar este momento, señor. Mi cruda realidad no termina aquí. Cuando yo tenía apenas quince años tuve un accidente. Un auto me atropelló cuando yo trataba de huir de mi casa. Las relaciones familiares eran insostenibles. Obviamente mi objetivo de abandonar mi hogar no se pudo concretar, puesto que tuve que estar en cama mucho tiempo producto de múltiples quebraduras en mis piernas. Como puede ver , son muchos los motivos que tengo para no querer seguir viviendo.” -me dijo el joven llorando sin consuelo-

En ese momento solo me nació abrazarlo y contenerlo, debido a que su historia de vida era muy diferente a lo que nosotros estamos acostumbrados a conocer. “Señor, ¡No se imagina lo que me ha servido hablar con usted!” -me dijo Abraham-. “Ahora sí estoy seguro de poder confiar en usted. He visto algo paternal en su actitud conmigo. En estos dos días he recibido más cariño que en muchos años. No sé si aún quiero seguir viviendo... pero el hecho de sentirme importante para alguien, y más aún que arriesgue su permanencia en el ejército, me ha hecho replantearme las cosas”. ¡Calla muchacho! -le dije-, ya verás que juntos saldremos de esta situación y una vez que todo este calvario termine, volveremos a casa y buscaremos a tu familia para que te puedas reencontrar con ella.

Los días seguían pasando y nadie se daba cuenta que Abraham era infiltrado, ya que usaba la vestimenta de mi amigo difunto. Todos lo trataban como un recluta más del ejército.

A la mañana siguiente amaneció sintiéndose mal y me asignaron la misión de llevarlo al hospital de campaña para ser revisado por un médico. No se encontraba bien. Comenzó a tener mucha fiebre y era necesario sacarlo del lugar. Yo me ofrecí a acompañarlo pensando en que a lo mejor sería la excusa perfecta para abandonar este lugar. Y así fue.

En ese momento nos enviaron de urgencia al hospital de la capital. En el trayecto Abraham me tomó la mano y con los ojos llorosos me dijo “¡ Gracias! ¡Gracias por sacarme de este lugar!”. Bastaron dos segundos para que mi pecho se apretara con una pena inmensa al ver su sufrimiento. Cuando llegamos entró a urgencia y comenzaron a hacerle muchos exámenes.

Como pueden ver, querida familia, ha sido una historia muy triste la que he querido compartir con ustedes, pues me trajo a la memoria el recuerdo de su hermano Gunther, a quien perdimos cuando era tan solo un adolescente. Este dolor lo llevo hace años como un puño en mi garganta y ahora afloró con mucha más fuerza al ver la cruda realidad de Abraham.

¡Ojalá pueda recuperarse porque me he encariñado mucho con él y quisiera que todos ustedes lo conocieran. En mi próxima carta les contaré cómo van sucediendo las cosas. Ojalá más temprano que tarde nos podamos reencontrar.

Cuando terminamos de leer la carta de mi padre, sin darnos cuenta, nos encontrábamos todos -incluso Meg-, llorando por la triste historia que nos narraba sobre el Señor Wallace, su amigo Walter y sobre todo de Abraham, que sin conocerlo, ya teníamos ganas de que volviera con mi padre y así ayudarlo a encontrar a su familia.

MJ



Era un día normal, mi papá seguía limpiando esos pequeños restos de ángel que volaban por ahí, eran como moscas, los odiaba. Últimamente me han molestado más de lo normal porque ya se están convirtiendo en una plaga, están en todas partes, se meten en tu comida, intentan robar cosas pequeñas, te hablan al oído, son muy molestos. Además no piensan, siempre chocan con las ventanas dejando sus cuerpos aplastados, llenos de sangre. ¿Y quiénes tienen que limpiar todo esto? Nosotros, los de este pequeño pueblo. ¿Por qué no podemos ser como los otros pueblos donde sus plagas son insectos comunes? No, tenemos que ser el único pueblo de este país con ángeles. Otra gente quisiera tener ángeles, pero siento que no lo entienden, nosotros estamos hartos.



Era otro día normal y mi papá como siempre limpiaba los restos de ángeles, pero había algo que era diferente: me sentía pequeña y rara. De pronto me di cuenta, ¿Qué es eso? ¿Tengo alas? no, esto no puede estar pasando, soy uno de ellos, de tanta gente que le pudo haber pasado esto, fue a mí, el universo me odia. Bueno ¿Ahora qué? Cómo vuelvo a ser yo, no lo sé, pero lo tengo que averiguar. Intenté comunicarme con algunos de ellos pero no me entendían o no les importaba, solo sé que me miraban y me ignoraban, no sabía qué más hacer así que decidí seguirlos a ver si iban a algún lugar que me ayudara, o por lo menos de alguna forma entender por qué me pasaba esto. Seguirlos no fue fácil, había tanto viento que casi no podía volar y además estaban estas cosas que eran como paredes invisibles, uno no las veía y de repente chocabas: también era difícil volar cuando otros insectos también lo hacían, o cuando los gatos intentaban cazarte y los humanos matarte.

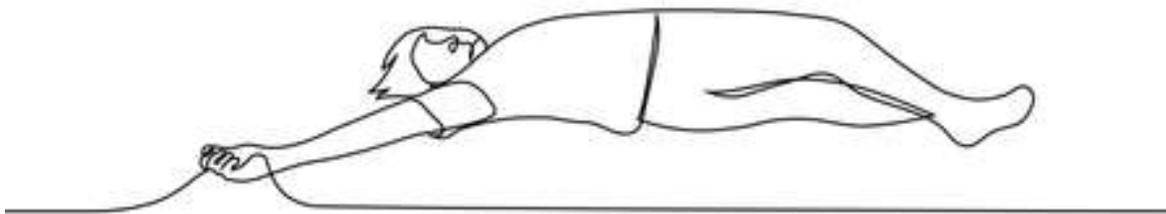


Después de tanto seguir a los ángeles no llegué a ninguna parte, estaba confundida y con frío. Estaba tan sola y nadie me iba a poder ayudar, me iba a quedar así para siempre. De repente, sentí una respiración en mi cuello: era un perrito. Ya no me sentía tan sola, se veía muy grande para ser un chihuahua pero sentí que este perro podía llegar a ser un gran amigo, cuando de pronto veo cómo lentamente se acerca a mí y me pega un mordisco. Desperté ¿Había sido todo un sueño o realmente fui un ángel durante ese tiempo? nunca lo voy a saber, pero sé que estaba muy feliz de estar de nuevo en mi cama, sin alas y de mi tamaño habitual.

Y de nuevo, era otro día normal y mi papá limpiaba los restos de ángeles, pero esta vez no era igual, porque esta vez sentí un poco de pena por esos ángeles que solo querían seguir su camino y terminaban chocando con nuestro vidrio. Mi odio por los ángeles no era el mismo, se había convertido en empatía, tal vez parezca raro que haya cambiado mi forma de verlos por un simple sueño (aunque no estoy segura de que lo fuera, se sentía tan real). Me siguen pareciendo muy molestos pero los entiendo, es difícil vivir en este mundo siendo tan pequeño.



Almu.



Es como que voy a 120 en la carretera, ojalá fuera pa' irme a la playa sentir la brisa del mar y escuchar infinitas canciones mientras saltamos todos mientras nos abrazamos apoyar mi cabeza en el hombro de mi mamá mientras sus brazos me envuelven, de 120 voy soltando el acelerador y al fin me calmo escucho su nombre y llego a 100 sin darme cuenta 100 latidos a la velocidad de la luz y con los ojos caídos al recordar su cara ojos caídos pero duermo poco tal vez es él quien no me permite cerrar los ojos lo vuelvo a ver cada vez que los cierro recuerdo cómo tus ojos atravesaban los míos dejándome sin aliento no sé a quién tenía enfrente ¿quién eres? pero aun así te conocía entero como el alcohol no me gusta no me gusta lo que produce en las personas o tal vez sí pero esta vez fue diferente fue dolorosa vuelvo a abrir mis ojos y ahí estoy tirada en la arena con una bebida en la mano a punto de acabarse al igual que el día el sol estaba en las últimas y tal vez yo también lloro una última vez antes de que el mar tape completamente el sol me miro la mano viendo esa lata caliente abro los dedos y la suelto o tal vez suelto la vida suelto el dolor y lo recuerdo sin rencor sin dolor o tal vez el dolor no me suelta a mí nadie me preparó para odiar a quien amé nadie me preparó tampoco para el calor que sentía mi cuerpo bajo el sol un ventilador eso necesito para respirar y que el pelo se me vaya para atrás como sacar la cabeza por la ventana del auto en la carretera a 120 lograr respirar libertad lograr poner los pies en tierra firme al darme cuenta de lo diferente que era antes mi vida y ahora parece que no sé vivirla de nuevo puede que haya cambiado yo aunque pienso y realmente la gente no cambia aunque mi mirada sí cambió o puede que no y que yo sea igual a lo que critico y en verdad quien no me permite cerrar los ojos soy solo yo como que me gustara estar así como que si no estoy así me desconozco ya no sé quién es aunque diga mi nombre y nuestras miradas choquen contra el espejo te doy la espalda quítate de enfrente mío aunque la espalda realmente me está doliendo odio la espalda nunca es bueno ver una espalda significa que alguien se está yendo o me estoy yendo yo yéndome a pesar de que las manos me afirmen la polera ay que dolor qué dolor qué dolor qué dolor.

Mi Tata

Carlos Ramírez, más conocido como mi tata, era la persona más importante en mi vida. Fue él quien me enseñó todo lo que ahora sé; el respeto, el trabajo duro que hay que mantener para conseguir las cosas, no dar algo por sentado, que la vida puede ser dura pero también bonita, me enseñó a bailar, reír, soñar. Lo amé y lo amo, sin su enseñanza no sería la persona que soy hoy. Pero toda esa felicidad llegó a su fin, porque desde que él falleció, una parte de mí murió con él.

Ese inolvidable viernes 21 de febrero de 1986, el día que falleció, ese horrible cáncer al estómago lo destruyó y se lo llevó para siempre. Una parte de mí estaba tranquila porque por fin iba a descansar en paz, pero otra parte estaba rota porque la vida se había llevado a mi persona especial. Me acuerdo haberme quedado toda la noche en el hospital junto a él; no lo quería dejar solo en ningún momento. Recuerdo que él se pasaba los días enteros mirando el techo sin ningún tipo de expresión facial. Estuvo así por unos cuantos meses; no se movía y simplemente su mirada estaba perdida.

Hasta que llegó el famoso viernes, donde el corazón se partió en dos, donde el doctor nos avisó que no había nada más que hacer, porque había que desconectarlo. Recuerdo todo lo que lloré, nunca había llorado tanto en mi vida. Miré a mi Tata llena de lágrimas en mis ojos, le dije que lo amaba y que siempre lo iba amar, hasta en mis otras vidas, que me iba hacer falta, que nunca había amado a nadie tanto como a él. Recuerdo que giró su cabeza y me miró, miré sus ojos y él los míos, sus ojos estaban muy apagados y sin energías, se le cayó una lágrima y me dijo: “Marina, siempre voy a estar contigo, aunque no esté, espera esa mariposa violeta y verás...”. Lloré y lo miré con extrañeza porque no entendía a qué se refería con la mariposa, pero lo abracé y al hacerlo me susurró algo en el oído, “Te amo ... y recuerda la mariposa violeta” y falleció. Pasaron algunos días, fue el funeral y yo no lloré, porque sentía que la mariposa violeta estaba al lado mío y me daba valor pero estaba en una profunda tristeza. Los días siguieron pasando y la tristeza no se iba pero el dolor aumentaba cada vez más.

Me acuerdo de esa tarde, una tarde cualquiera, cuando estaba volviendo del preu que tenía cada sábado. Llegué a mi pieza, abrí un poco la ventana pues hacía mucho calor y estábamos en pleno verano. Me recosté en mi cama un rato y vi a una mariposa que estaba posada en mi ventana, para luego sentir una brisa muy extraña: la ventana se abrió por completo y una mariposa violeta entró y recordé lo que dijo mi tata “Recuerda esa mariposa violeta”. Me quedé petrificada porque nunca pensé que iba a suceder. Aquella mariposa se posó a un costado del respaldo de mi cama, sentí paz y sonreí y en ese momento pensé que la mariposa era mi abuelo. Luego de unos minutos alguien tocó la puerta de mi pieza y al abrirla me encontré con la sorpresa de que era mi abuelo y yo no podía creerlo; pensaba que era un sueño pero me pellizcaba y no despertaba. Lo miré y lloré, él me cogió la mano y me dijo “Viste Marina, nunca me fui, siempre estuve aquí”. Me abrazó... y desapareció. Corrí donde mi familia, estaba desesperada y gritaba por la casa “¡mi tata!, mi abuelo! ¡lo vi, lo vi!”. Nadie me creyó, todos me decían que era imposible, que ya lo dejara ir, que viera la realidad, pero yo sabía que estaba diciendo la verdad, me daba impotencia que nadie me creyera.

Pasaron unos cuantos días y la mariposa violeta volvió a aparecer: reconocí a mi tata esta vez y corrí a abrazarlo. Lo miré y le dije “gracias...” y él me dijo: “¿por qué?”. Le respondí: “por no dejarme sola”. Sonrió. Desde ese momento me di cuenta de que cada vez que aparecía la mariposa, mi tata iba a aparecer también.

Pasaron los años, y la mariposa se aparecía, quizás no con la misma frecuencia que yo quería, pero estaba; siempre sentía su presencia. Con el tiempo me di cuenta de que mi tata se me aparecía en los momentos más graves, cuando más necesitaba ayuda, o cuando más triste estaba. Recuerdo una vez que estaba llorando por mi primera pena de amor porque me había sido infiel. Me encerré en mi pieza varios días, hasta que él apareció y me dijo algo que nunca más se me iba a olvidar “Tienes que seguir adelante, el mundo no se te va a arruinar por un estúpido que no te supo valorar” y tenía razón, no iba estar toda mi vida llorando por alguien que no valía la pena. O cuando tuve un accidente automovilístico y creí que el mundo se me iba a caer en pedazos, pero mi abuelo me dijo: “hay cosas peores en la vida, como la muerte, no hay manera de escaparse de ella” y claro que tenía razón.

Cada vez que se aparece siento una pequeña brisa en mi espalda, siento su perfume, el que siempre usó hasta el día de su muerte, Cada vez que aparece la mariposa me llega un rayo de sol, tibio, agradable, esa sensación de cariño, ternura y amor en mi cara, y en ese momento yo sé que mi tata aparecerá luego. Esa sensación de felicidad que no olvidaré nunca.

Te amo tata, gracias por no dejarme sola.

Z.



¿Qué será de mi vida?

6:30 suena la alarma, 6:55 ya estoy saliendo de la ducha rumbo a hacerme una taza de café con leche y dos panes con palta, queso y jamón. 7:20 Ordeno un poco mi cama y apurada salgo por la puerta de mi casa tras los gritos desesperados de mi mamá como si fuéramos 40 minutos tarde. ¿Por qué grita tanto si siempre salimos a la misma hora y siempre llegamos bien al colegio? Eso es lo que me mantiene de mal humor en las mañanas: los chillidos de mi madre.



En el auto termino de ponerme los zapatos para a las 7:55 ya estar en la puerta del colegio mientras el timbre suena y todos entran corriendo. Llego a la sala y siempre es lo mismo: todas durmiendo o mirando el celular. Pero por lo menos al cruzar esa puerta se me olvida todo el desagrado que fue la mañana con mi mamá gritándome una y otra vez lo “atrasadas” que estábamos.

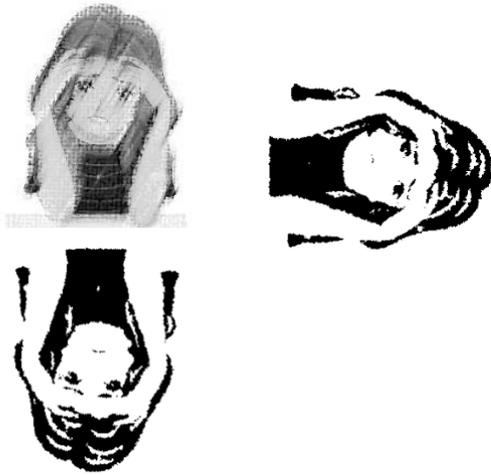
Pero toda esa paz acaba cuando entra por la puerta gritando y prendiendo todas las luces a las 8 de la mañana (siendo que ya hay luz natural). ¡¿Por qué la gente grita tan temprano?! Aparte... hay algo en ella que me desagrada más de lo normal, o tal vez son las pocas horas de sueño que tuve. Siempre dice lo mismo, nos saluda, nos pregunta si en la semana tenemos prueba y nos exige una que otra cosa... Lo único atípico que dijo esta mañana fue que el jueves tendremos una charla de Universidades y carreras para conocer más de ellas. Ahí fue cuando recapacité: este es mi último año entero de colegio. El próximo año voy a andar enfocada 100% en la PAES para sacar un buen puntaje y entrar a la universidad que quiero. El próximo año van a ser mis últimos días aquí, en el colegio. A mis compañeras que veo todos los días no las volveré a ver. O sea, obvio que las seguiré viendo, pero ya no va a ser lo mismo. No voy a estar sentada con ellas más de 8 horas durante 5 días seguidos; sino que cada vez que las quiera ver vamos a tener que organizar nuestros tiempos, que lo más probable es que no calcen y si nos vemos no serán más de 4 horas. También me alejaré de ellas sin duda, ya que más de una estudiará fuera del país, lo que significa una pérdida total de su amistad luego de un par de años (seamos sensatos, después de dos años en el extranjero nadie va a querer hablar horas por FaceTime).

También yo entraré a la universidad y voy a hacer nuevas amistades, eso significa que ya no tendré tiempo de sobra para mis amigas del colegio y mi tiempo libre lo empezaré a pasar con mis amigos nuevos de la universidad, lo que conlleva a nunca o casi nunca, volver a ver a mis amigas del colegio. Y después, al salir de la Universidad, estaré empezando a ejercer lo que estudié, que ni siquiera sé lo que es, porque no sé qué quiero estudiar ni en qué área me quiero especializar. ¿Y si no me gusta? Básicamente, no sé si tendré un buen futuro o no. Y no hablo solo económicamente, sino emocionalmente. No sé si pueda con la carga de vivir sola, toda la exigencia que de seguro me va a dar mi futuro trabajo... Pareja, tener pareja es algo muy complicado. Encontrar a alguien con quién haga “click” y luego empezar a convivir con esa persona, encuentro que eso es un desafío. ¿Y si me aburro de esa persona? ¿Me quedará sola para siempre? No es fácil tener una relación sana y duradera. ¿Cómo voy a saber si estoy

acostumbrada o enamorada? Bueno y después tener un hijo, si estoy con una pareja estable y se me presenta la oportunidad, lo más probable es que sí quiera tener hijos, pero ¿cómo lo voy a hacer para vivir con el estrés de mi trabajo? Mantener una casa, mantener un matrimonio estable y más encima criar a un hijo. ¿Y qué pasa si el papá de mis hijos no ayuda en nada de la crianza? Y tal vez no solo sea un hijo, tal vez sean dos o tres, cuatro no creo, no me da. Y ¿qué hago si salen mal criados? ¿Qué voy a hacer si les hacen bullying? ¿O si les va mal con sus amistades? ¿Cómo los guiaré por el camino “correcto”?

La verdad no me atrevo a tener tantas responsabilidades, no sé si pueda con todo esto. Siento que algún día explotaré.

FG.



I
N
T
E
R
M
E
D
I
O



FRASES MAGISTRALES

“Al igual que la luna, atravesamos fases de vacío para sentirnos llenos nuevamente”.

“Y yo encantando en su fuego” – Anghiolo.

“I think there are people that help you become the person that you end up being and you can be grateful for them even if they were never meant to be in your life forever”.

Diane Nquyen (Bojack Horseman).

“Nunca abandones tus sueños. Duerme 5 minutos más”.

Anónimo.

“No pierdas la simpleza”.

Luca Bocci.

“LA HISTORIA DE LOS VILLANOS ES MUCHO MÁS ENTRETENIDA QUE LA DE LOS HÉROES, PORQUE LOS MONSTRUOS NO NACEN, SON CREADOS”.

ALEJANDRO MARCOS.

“El mayor problema de la comunicación es que no escuchamos para entender, escuchamos para controlar”.

David Fischman.

**CARPE
DIEM**

“Another woman's beauty is not the absence of your own”.

Anonym.

“Al final las almas gemelas se encuentran porque tienen el mismo escondite”.

Robert Bralt.

¿QUIERES ESCRIBIR?

¡¡Házlo!!

Piensa en un monstruo
¿Por qué es un monstruo?

Eres un espejo ¿Qué le dirías a tu reflejo?

¿Qué está pasando a tu alrededor?
Nárralo como si fuese una serie.

Un canguro muy decidido y con mucha hambre, entró a un supermercado; el guardia lo miró con amabilidad y

Pasó tres días buscando aquel estuche
¿Quién y por qué?.

Atardecer, plata, sonido del mar. Una botella. La rompes. Hay un mensaje... Todos se agolpan a tu alrededor, ¡léela por favor!



Dile a alguien cercano que te diga un animal, un lugar y una acción y haz una historia con esos tres elementos.

¿Quién está ahí?
¿Qué quiere decirte?

Flores suficientes

Flor de loto, flor de Bach, flor de cempasúchil.

En lo silencioso de la oscuridad perdí a mi niña infantil;
árboles susurrando lo inútil que me debería sentir.
Mi madre decepcionada de mí.



Flor de loto, flor de Bach, flor de cempasúchil.

Flores moradas que se transformaron en pétalos insípidos.
Flores de amor que al no ser suficientes terminaron en dolor.
Flores de inseguridades que dejaron cicatrices en mí.
Flores que se marchitan y mueren, sin un final feliz.



Flor de loto, flor de Bach, flor de cempasúchil.

Maldito miedo que me impidió seguir,
malditos rumores que no podía desmentir,
malditas palabras que me hicieron sumergir...
Malditas las personas que esperaron la perfección de mí.



Flor de loto, flor de Bach, flor de cempasúchil.

Árboles cayendo sobre mí,
Expectativas lejanas que nunca fueron parte de mí.
Flores de jazmín arruinadas por acciones que nunca cometí.
Sentimientos que nunca expresé, porque toda flor,
llega a su fin.

Flor de loto, flor de Bach, flor de cempasúchil.

Vince.

El día que te vayas

El día que te vayas podría ser verano;
qué hago en mis vacaciones sin ti
cuál es el sentido de sentir calor, la arena, el mar, el aire, sin que estés tu ahí,
con tus huellas marcadas en la arena junto a las mías.

El día que te vayas podría ser otoño;
para qué salir a caminar si no veo tus patitas mojándose con cada pequeño paso que das,
para qué volver a mi casa si es que no tengo que sacar cada hoja, cada rama que se queda atorada
en tu pelo.

El día que te vayas podría ser invierno;
sentiría más frío que en cualquier otro invierno,
quién me daría calor para poder dormir,
cuál es el sentido de esta estación sin estar obligada a caminar bajo la lluvia para poder verte,
disfrutar los cambios que trae el frío.

El día que te vayas podría ser primavera;
el sol volvería a salir después de los fríos días de invierno,
pero quién me va a acompañar a disfrutar su calor, no quiero sentir el pasto verde en mis pies,
si no estás junto a mí moviendo tu húmeda nariz con cada olor nuevo que descubres.

Almu.



Yo, Ella, La niña y sus historias.

La oscuridad caía sobre mí, sentía que flotaba en medio del mar, cansada y rendida; había abandonado el barco cuando estaba a punto de hundirse para caer de todas formas al vacío. Lo único que me recordaba la realidad era el frío piso que empujaba contra mi espalda el cual de todas formas distorsionaba, haciéndome elevar rumbo a las estrellas.

Mi respiración había entrado en un espacio de calma, dejando atrás las lágrimas y dando paso a una ciega observación del techo. Lo único que escuchaba era el leve crujir de la madera y los suaves pasos de un mundo muy lejano al mío en esos momentos.

¿Cómo llegué a este punto?

Esa es la maldita pregunta que siempre me he hecho aunque quiero ignorar la respuesta.

Si lo pensamos - tú lo debes tener más claro que yo- se veía venir, las cosas estaban demasiado bien como para que durasen mucho. Qué brillante era todo, parecía que fuese otra persona completamente distinta, una persona capaz de vivir. Ella, hace un mes estaba a kilómetros de la seguridad, bailando con la luna, cantando bajo cálidas luces, riendo desde lo profundo y caminando sin miedo a la oscuridad, viajando, siendo libre, encontrando su propia luz.

Hablando con Ella, esa vez cuando le permití acariciar mi alma y Ella me mostró la suya, me di cuenta de algo: en realidad esa luz que buscaba no era más que esa versión de sí que había perdido hace ya tantos años, esa Niña que le gritaba en el oído que la escuchara, mas algo se lo impedía, la Niña que no había tenido la oportunidad de existir, que nunca pudo ser la luz que quería, la Niña a la que le cerraste la puerta en la cara cuando recién llegaba. Entiendo que no es alguien a quien quieras dejar pasar pero, ¿es necesario tenerla afuera golpeando las paredes? ¿Gritando por ser escuchada en el día y susurrando historias tristes por la noche? ¿No te conmueve?.



Hablando suavemente con las nubes, les cuenta sobre princesas atrapadas eternamente en sus torres, sin nadie que sepa de su existencia, príncipes que no aman a sus parejas más dicen ser el amor de su vida, brujas que atrapan niños y no les dan ni un dulce antes de quemarlos y comérselos con sal.

Pobre Niña, me hubiese gustado tenerla junto a mí, mas no fue posible, al parecer Ella no logró encontrarla, aun cuando yo me sentí más cerca que nunca de la pequeña.

Fui ese momento, justo antes de la salida del sol, en donde no existe ni un solo rayo de luz que nos confirme que la noche ha terminado. Sin embargo, por la claridad en aumento, las estrellas en retirada y el despertar de la vida, sabemos que el amanecer vendrá y podremos estar tranquilas, mas eso fue todo, di por sentado que ya había llegado y no tuve la capacidad de seguir caminando. Volví a caer en la noche y ahora ésta se cierne sobre mí.

Flo.

Bombal,

¿Cómo has estado? La verdad es que yo estoy bien preocupada por ti, te veo mal, muy solitaria, triste y ahogada en el alcohol. ¿Tú crees que tomar te va hacer olvidar todo?, si piensas que sí, estás muy equivocada. María Luisa por favor vete al espejo y date cuenta de la mujer que eres, no mereces estar cómo estás, eres fuerte, pero tienes que creértelo, empoderarte, no dejes que un hombre te haga caer tan bajo, no le quites el interés a lo que más te gusta: escribir. Me encantaría haberte dicho estas palabras en vida pero cómo no se puede me quedo con que algún día vas a leer esto.

Bombal, quisiera darte unos consejos. Quizás ya es un poco tarde, pero mejor tarde que nunca. Aunque vivamos en épocas distintas, la vida actualmente no es tan distinta de cómo era. El empoderamiento femenino cada vez está más presente. Con esto no trato de decir que ahora las mujeres ya no luchamos por nuestros derechos. Eso te hizo falta a ti, empoderarte, recuerda que la vida no se te acaba por un hombre, tú eres la dueña de tu historia, no él, puedes salir adelante, pero tienes que creerte el cuento porque si no te lo crees, nadie lo hará por ti.

También te quiero decir que no te mientas, si no quieres tener como pareja a quien está a tu lado, no estés con él, eso te hace ser más infeliz. Tienes que estar con la persona que desees, no con la que te obliguen, eso no es amor. Te vuelvo a repetir: empodérate y saca la voz, aunque algunas veces sea difícil, porque créeme te entiendo, algunas veces nos sentimos muy expuestos y criticados por tomar nuestras propias decisiones.

Bombal, me habría encantado que hubieras escrito más libros, con la pasión que lo hacías, la dedicación, los sentimientos que le ponías, todo eso hacían que tus libros fuesen muy especiales y hermosos. Una lástima que hayas dejado de escribir.



Se me olvidaba algo, déjame decirte que todavía quedarías como una loca por tratar de matar a tu amante jajaja, pero créeme que te entiendo, pucha que me daría rabia entregarle todo a alguien y que me lo devuelva de esa manera.

Besos María Luisa, espero que te ayuden estas palabras.

Z.

Teresa:

Mujer valiente, mujer hermosa.



Fuiste un espíritu libre que vivió como querías, pagando grandes consecuencias.

A veces, me siento frente a la ventana de mi pieza a ver cómo las gotas de lluvia inundan la ciudad tiñendo el paisaje de color gris. Es en ese momento cuando te recuerdo. Se me viene a la mente todo lo que tuviste que vivir y todas las situaciones difíciles que enfrentaste, pero aun así tuviste la entereza de hacerlo como una gran mujer

A pesar de todas las limitaciones que muchas veces te puso la sociedad, nunca dejaste de ser una mujer valiente, nunca perdiste tus ganas de vivir con la pasión que lo hiciste y nunca perdiste tu amor por la lectura.

En mi época, las mujeres somos mucho más libres que en la tuya. Tenemos la fortaleza y la voz para opinar pero en ocasiones nos discriminan por leer. Es en ese momento cuando te recuerdo y mi pasión por la lectura se acrecienta aún más.

Yo me considero una mujer muy segura de mis opiniones y las digo sin miedo. Al igual que tú, soy muy apasionada por las cosas que realmente amo. La escritura y la lectura son mi pasión. Puedo postergar cualquier planificación con el objeto de poder quedarme en casa leyendo y escribiendo un cuento. Esto me lleva a romper con muchos estereotipos de mi época y principalmente con mis pares, ya que actualmente mi generación está preocupada de otras cosas más superficiales. Nos hemos alejado mucho de la idea de soñar en grande y, principalmente, de la Literatura. Yo realmente vivo con ella. La lectura me cautivó.

Gracias a ti comprendí que los libros nos pueden sacar de ese convento al que muchas veces nos condenan, dejándonos sin poder ver la luz del día y sin la pasión de nosotros mismos, queriendo tomar el siguiente tren que nos guíe hacia un nuevo mundo para poder zafarnos de la miseria que tenemos pegada a la piel como lepra.

Muchas gracias por haber sido la mujer que fuiste, por haber reclamado por una vida que nunca terminaste de entender, por haber nacido para brillar, por huir sin dejar de invocar. Gracias por sacar la voz y gracias por nunca haber dejado de leer. Te admiro y espero poder ser como tu algún día. Sin duda has sido mi gran inspiración.

Se despide con mucha gratitud,
MJ.

Iba caminando cuando cerré mis ojos y escuché que estaban hablando de que se había peleado con su esposo porque él estaba enojado por el poco tiempo que ella le daba al ser médico. Contaba que él estaba sin trabajo y se sentía muy solo al estar en la casa todo el día y esperaba que llegara ella para poder estar en compañía, pero a veces, ella ni siquiera llegaba por estar en el hospital. Contó que le había dicho que lo habían despedido porque se había peleado con un profesor que trabajaba en el colegio con él. Peleaban porque no sabían si proponer una prueba o no. Él decía que no la propusieran y el otro profesor decía que sí, porque al parecer no le gustaba cómo estaba hecha la prueba porque no la había hecho él o algo así (no escuché muy bien). Luego de un tiempo de discusión en torno a la prueba, él se estaba arreglando para irse a la casa cuando el otro profesor le gritó: “esperen, esperen, dame la máscara de oxígeno, ¡¡la máscara de oxígeno!!”. Pensé en lo que me había dicho el profesor, sigan con la historia quise decir, pero no pude hablar. Algo me toca la cara y lo pasan por detrás de mi cabeza; era como que me estaban regalando aire, que tonto, si aire tengo siempre. Alguien contestó el celular, parece que lo llamaban super urgente porque la voz se escuchaba tras el celular. Agitada le contestó que era un niño que encontraron tirado en el piso porque alguien lo había apuñalado por la espalda o algo así pero era súper raro, toda la historia parecía de muy mala suerte.



Sentí un salto que me dejó adolorido todo el cuerpo, abrí mis ojos y solo vi a tres personas de blanco agarrando y apretándome el cuerpo. Tenía unas luces que me encandilaban los ojos y casi no podía ver nada más que una luz blanca. “¡Despertó, despertó!”- gritaron. Jaja pero qué hablan dije, qué está pasando. Sí, como suena, yo estaba en una ambulancia, ¡me habían apuñalado a mí! pero en qué momento... De repente, me empezó a doler todo, nunca había sentido un dolor tan fuerte, pero pasamos por un lugar donde se escuchó por cero segundos en el silencio de las alarmas la canción favorita de mi papá. Recordé cómo esa canción lo hacía llorar porque se acordaba de mi hermana. Qué sensible es ese hombre. Nos contaba que cuando estaba con ella siempre escuchaban esa canción y bailaban por horas. Mi hermana tuvo que irse a vivir fuera de mi casa porque está trabajando lejos, entonces desde que se fue, mi papá siempre al escuchar esa canción cuenta cómo eran las tardes cuando ella era chica y yo todavía no existía. Después de un tiempo cantándola en mi mente, escuché que le preguntaron qué le había dicho el profesor. ¡Si!- pensé-, al fin la historia que quiero escuchar. Espera, me dolía la espalda. “¡Ayuda, ayuda!” -grité-. Alguien me agarró de la mano y me dijeron que me iba a dormir porque iban a ponerme algo en el brazo. Después de 4 segundos cerré mis ojos y solo me desperté en el momento en que sentí las manos de mi abuelo pasando por mi cara. Me dijo que había crecido mucho - típico de abuelo - y me contó que mi abuela le había regalado un par de flores moradas esa tarde. Me contó también que esas flores son sus favoritas porque cuando se casaron, fueron las que estaban en cada mesa. Poco a poco me fue contando cuánto extrañaba a mi mamá. Ellos eran como mar y arena. Inseparables. Aunque intentaras que estuvieran separados, siempre encontraban una manera de estar juntos. Recuerdo que para mi cumpleaños ellos no llegaban y no llegaban. Hasta que luego de unas 2

horas, llegaron los dos y me dijeron que saliera a ver afuera. Habían puesto un proyector enorme en una pantalla que estaba al aire libre y pudimos ver todos una película tirados en el pasto. Fue un muy lindo momento.

Estaba mirándolo cuando noté que solo estaba él, no estaba mi mamá, mi hermana, mi papá, nadie. Poco a poco me di cuenta de que nunca desperté, nunca logré llegar a donde me estaba llevando esa ambulancia. Morí, morí y nunca voy a saber qué fue lo que le dijo el profesor al esposo de esa señora, para que lo llegaran a despedir.

El vendedor de sueños

Al escuchar la alarma, Clara estaba segura de que quería ignorarla, mas ésta tenía la increíble capacidad de escucharse por sobre todas sus barreras mentales. Quería quedarse ahí, bajo las mantas, en la oscuridad, segura de todas las exigencias de la vida, donde podía imaginar que todo estaba bien, pero eso era una mentira: debía ir a trabajar, alguien tenía que mantener a la familia. Puso los pies en el suelo y entre la penumbra y el silencio se vistió con cuidado de no despertar a ninguna de las dos mujeres que dormían junto a ella.

Una vez lista abrió la puerta de la habitación y se enfrentó a su realidad, ante sí se encontraba un pequeño espacio escasamente iluminado por la luz del amanecer que entraba a través de la ventana; miró las paredes café cubiertas parcialmente por plumavit puestas con la intención de ser aislantes, pero que nunca lograron terminarse por falta de plata, y el suelo polvoriento que nadie se había dado el trabajo de limpiar. Por último, vio cómo el espacio se rellenaba con unos pocos objetos de carácter vital: una cocinilla, el balde de agua, un sillón y la tele y, se preguntó, si algún día lograría tener algo parecido a un hogar y no a una ruina. Recogió algunas de las botellas del piso mientras cubría con una manta al dueño de ellas y se dispuso a lavar la olla con los tallarines de la noche anterior, tenía que comprar más para hoy, ojalá le alcanzara con lo que había juntado.

Atravesó la puerta y se encaminó por la tierra hacia el paradero de la micro por el recorrido de siempre. Con el tiempo y algunas malas experiencias había descubierto que ese era el más seguro. Solo tuvo que esperar unos minutos a que llegara la locomoción, le hizo una seña a la conductora y ésta le abrió la puerta de atrás dejándola pasar sin pagar. Había dejado de hacerlo cuando calculó que lo que gastaba mensualmente equivalía a 25 paquetes de tallarines, o sea, 100 comidas. Siempre se prometía que el día que pudiese, pagaría y aportaría a la mejora del Transantiago para todas y todos, pero por ahora no era una opción: habían otras prioridades.

Comenzaron a avanzar entre las calles y ella se dedicó a observar sin ver realmente. Frente a ella se mostraba la seguidilla de pequeñas casas blancas con techo de lata iguales a la suya, una tras otra, tras otra y tras otra, hasta que algo le llamó la atención: eran dos hombres de esos mucho más grandes que ella, aunque siendo sinceras, hombres más grandes que ella eran casi todos. En fin, estaban peleando sin razón aparente en medio de la calle y Clara dedujo que debían estar soñando, al fin y al cabo, todos somos la pesadilla en el sueño de alguien, es algo que no podemos evitar, se dijo en un intento de eliminar la culpa. Ojalá no se lastimaran mucho, cuando la gente estaba en ese estado solía no darse cuenta de las consecuencias de sus actos y terminaban heridos – pensó-, mientras dejaba atrás a los soñadores para finalmente llegar a su destino.

Tenía muy buenas predicciones para las ventas de hoy, se despidió de la conductora y después de avanzar algunos pasos llegó, agarró una piedra y tomando impulso la lanzó por sobre la alta reja que le impedía el paso, la escuchó golpear la lata y a los pocos segundos se sintieron los pasos del que supuso sería Miguel para recibirla.



-¿Quién es? -en este negocio nunca estaba demás la desconfianza-.

-Clara -respondió sin ánimos de jugar, hoy era una adulta seria-.

Esperó mientras su socio abría los diversos cerrojos para luego entrar y darle un beso en la mejilla

-¿Cómo va todo? ¿Cómo sigue la Nona? Le traje unos crucigramas que encontré.

-Algo anda mal, hoy día amaneció sin energía y está más pálida de lo normal -le contestó afligido mientras cerraba bien todos los cerrojos que acababa de abrir-.

- Qué raro, según mis análisis, esta semana hemos tenido buenas ventas, su salud debería estar impecable.

Ella era la mejor administradora que podrían tener, había pasado horas aprendiendo en internet y cuando aún iba al colegio, era la mejor de su clase en matemática.

-Pasa, es mejor no hablar de estas cosas al alcance de oídos maliciosos, tenemos que ser discretos.

Cruzó con tres zancadas el estacionamiento frente a sí y entró en la casa más grande que conocía: nunca dejaba de asombrarle que su compañero y su abuela tuvieran una pieza para cada uno y les siguiera sobrando otra por si acaso. Miguel siempre le decía que se fuese a vivir con él pero no podía dejar sola a su hermana, ella la necesitaba más de lo que Clara necesitaba escapar.

-¡Clara! ¿Cómo estás angelito de Dios? - esa era otra de las razones por las que le gustaba venir. La Nona, abuela de Miguel, era un ser a quien nunca le faltaban sonrisas para dar, siempre sabía qué decir y por sobre todo quería y cuidaba a Clara como a una hija más. No sabía qué sería de su vida sin ella, ese era el problema.

-Hola señora, ¿cómo está? Me dice Miguel que no se ha sentido muy bien - dijo abrazándola con ganas y al mismo tiempo comprobando lo que ya le habían dicho.

Efectivamente, la Nona casi no tenía fuerzas y su mirada no contaba con el brillo habitual.

Esto no debería estar pasando, desde que el polvo de sueños había llegado a sus vidas habían descubierto que mientras más gente lo consumiera mejor era la salud de la Nona, habían hecho planes, cálculos y conseguido compradores por todos lados, tal como había dicho el hombre misterioso que hicieran. No tenían muy claro qué clase de relación había pero ese tipo de cosas pasaban y ellos no se iban a quejar, más consumidores, más vida, lo que funcionaba bastante bien: en un mundo de gente deprimida y sumergida en la monotonía, todos querían poder soñar lo que no lograban en la realidad. Lo único que se le ocurría a Clara para que la Nona empeorase, era que uno de sus cargamentos hubiese sido detenido.

Miró a Miguel quien se había ido a preparar paquetes para vender y le ordenó alarmada:

-Súbele a la tele, creo que ya sé lo que está pasando.

Desgraciadamente, las noticias confirmaron sus sospechas, el periodista lo decía claramente: estaban muy contentos porque habían detenido un camión repleto de polvos para soñar, un paso más en el camino para derrotar a sus distribuidores y crear un país más seguro. ¿Por qué mejor no combatían la salud mental de su gente? - pensó ella -, así no buscarían comprar polvos para escapar.

Esto era como mínimo preocupante, no podía ser, ellos eran Los Distribuidores, no podían atraparlos, ellos también querían un país seguro pero no podían dejar morir a quien les daba vida.

Al escuchar la tele, la señora que hasta ese momento había estado sentada en su clásico sillón de flores haciendo crucigramas a la luz de una vieja lámpara, se alarmó y comenzó a vociferar como pocas veces.

-¡Esos malditos noticieros y los idiotas de los policías no sé qué clase de estúpidos son que todavía no los han atrapado, de seguro se creen que están buscando a unos gánsters tatuados y armados hasta los dientes pero ustedes son solo un par de niños!; ¡Cuántas veces les he dicho que dejen de hacerlo o van a terminar tras las rejas!

Sí, esa era la verdad que ambos decidieron ignorar, eran unos niños de 12 años viviendo la vida como adultos, así era su mundo.

-¡Tú no lo entiendes! -gritó Miguel de vuelta, este tema lo ponía muy nervioso-.

- No ves el sacrificio que estamos haciendo, hacemos esto para que tú estés bien, además no hay de qué preocuparse, hemos investigado en internet y salen todos los pasos para que no nos pillen y los hemos seguido a la perfección, aquí no cometemos errores -.

-¡Hay corazón! No me mientas, tú sabes que esto no lo haces por mí, lo haces porque no puedes consentir que yo me vaya y lo entiendo, eres solo un niño, son solo unos niños - dijo mientras me miraba tristemente-.

- No merecen quedar solos en el mundo pero yo ya no puedo seguir aquí, estoy muy cansada y puede que los sueños mantengan mi cuerpo en buen estado pero mi alma esta cada día más muerta y no los voy a dejar que sigan con esto sabiendo lo peligroso que se está poniendo -.

En ese punto ella y su amigo se encontraban llorando a moco tendido, era verdad, eran unos malditos mocosos jugando a ser adultos y aunque nunca dejarían de agradecerle a ese misterioso hombre que le entregó el polvo a Miguel, permitiendo alargar la estadía de la Nona en este mundo, eso solo había sido por ellos, no por ella, necesitaban saber que había alguien que los cuidaba en una sociedad donde todo estaba en su contra, habían logrado surgir, eran jóvenes, tenían un futuro por delante o eso querían creer.

-Sabes que los adoro pero ya no puedo permitir que sigan arriesgando su futuro por vender esa porquería; más temprano que tarde los van a atrapar y no van a tener cómo salvarse, esto no es un juego-.

Clara ya no pudo contenerse.

- ¿Cómo puedes decir eso? ¡Por supuesto que no es un juego! ¡Sin ti no tenemos futuro! Vamos a terminar igual que nuestros padres, muertos o al borde de estarlo, no me importa si me atrapan, total, igual voy a terminar sola y abandonada si te dejamos ir - terminó su alegato con voz rota-

Al escucharla hablar de forma tan cruda, su amigo se le acercó y le tomó la mano como diciéndole que nunca estaría sola como creía, tenía un corazón tan grande, pobre, no le había quedado otra que esconderlo bajo su máscara de director de negocios. En otro mundo podría haber sido un artista o un activista, dos términos que solía confundir, aquí solo podían hacer lo necesario para sobrevivir.

- Oh hermosa, créeme que sí tienes futuro, solo que no se te han dado las oportunidades para que puedas verlo, miren lo que hicieron con lo poco que tenían, no fue el mejor camino pero lograron armar uno de los negocios más grandes de la ciudad. Usen sus habilidades para hacer el bien, vuelvan a la escuela, aprendan, entren a la universidad y construyan el mundo en el que quieren vivir, juntos. ¡Ya es suficiente!-

Mientras daba todo este discurso la mujer se levantaba del sillón en el que se encontraba y se dirigía hacia su nieto quien ya comenzaba a pensar que la mujer deliraba.

- Cómo me hubiese gustado hacerlo bien para tus padres -dijo mientras besaba su frente con lágrimas en los ojos y tomaba la caja donde se encontraba todo el polvo con el que contaban. Pesaba bastante pero la mujer tenía la determinación pintada en la frente, Clara no alcanzaba a creer lo que la mujer se proponía.

- Por favor no lo hagas - suplicó Miguel incapaz de ponerle un dedo encima para detenerla.

La niña se sentía aún más inútil, a cada paso que daba la Nona ella se sentía caer más y más profundo en el abismo que la absorbía.

- Es hora de deshacerse de estos polvos del demonio, todo va a estar bien -dicho eso procedió a arrojarlos por el wáter y tirar rápidamente la cadena, mientras los niños la miraban petrificados: ella misma acaba de firmar su sentencia de muerte y la de ellos-

Ella al ver el temor en los ojos de sus niños se sentó en el sillón y los atrajo hacia sí en un gesto maternal y cálido mientras los acariciaba. Ellos no podían dejar de llorar. ¿Cómo pudieron creer en algún punto que podrían actuar como adultos? No estaban preparados para afrontar la vida solos.

-Shhh, tranquilos -dijo con voz cansada- escúchenme, sé que ahora se sienten al borde de un precipicio y que todo está perdido pero no es así, como ya les dije son niños capaces, manténganse juntos y todo estará bien, yo siempre los estaré cuidando, estaré en cada mariposa, en cada flor y en cada crucigrama. Cuando piensen en rendirse quiero que se acuerden de mí, ¿entendido? - sus ojos estaban llenos de lágrimas que ella se negaba a dejar ir-

Los niños no podían hablar, todo acababa de derrumbarse, no sabían cómo se suponía que todo estarían bien, el dolor, la desesperanza y la rabia contra el mundo les apretaba las gargantas como una mano tratando de ahorcarlos, bien podrían haberlo hecho, ya no veían el sentido.

Pasó el rato. Pudieron haber sido minutos u horas, no les importó, ellos permanecieron acurrucados entre los brazos de la abuela negándose a enfrentar la realidad y acompañándola en un proceso que había empezado en el minuto en que toda ilusión de continuar con la venta de sueños se acabó. La Nona cada vez tenía menos energía, sus caricias se volvían lentas, su agarre perdía la fuerza y la cadencia de su respiración, aminoraba a cada instante: la perdían lentamente. En eso se encontraban cuando escucharon un golpe en la puerta que los asustó, segundos después entraron violentamente alrededor de unos 15 miembros de las Fuerzas Especiales en la casa, que ya no parecía tan grande.

A ellos les pareció todo un sueño, estaban en otro plano, lo veían todo desde arriba, aunque en realidad estaban parados a los costados del sillón mientras los hombres daban vuelta la casa, destruyendo todo lo construido en busca de sueños que ya no estaban. De seguro pensaron que ellos estaban bajo el efecto de sus propios productos.

Estaban buscando los polvos para soñar, mas solo encontraron pequeñas cantidades. Intercambiaron palabras que no entendieron a las que la abuela con la poca energía que le quedaba, asentía y repetía: "Sí, yo los cuido", lo que solo aumentaba el vacío en el pecho de los niños. Se fueron decepcionados por no haber encontrado a las malvadas cabezas de la venta de sueños, solo a un par de niños adictos. "Bastante triste" pero se dijeron a sí mismos que no era su responsabilidad, ellos tenían asuntos más importantes que atender.

Cuando los niños volvieron a los brazos de la Nona para refugiarse de lo que acababa de pasar, lo supieron. La Nona había muerto y junto con ella los sueños, esa había sido su última acción, realmente los había salvado, ahora tenían que vivir en la realidad, porque ahora sí, eran adultos.



No eran aún las cuatro de la tarde y la pequeña niña de la casa situada en la esquina de la calle ya se encontraba sentada jugando en el pasto húmedo con su traje de baño de cuerpo entero sugerido por su mamá, para evitar el roce áspero que el pasto puede provocar en las sensibles pieles de los infantes.

Era una cálida tarde de verano para el barrio, se escuchaba el chorro de agua proveniente de la manguera de la madre y una mezcla de olores entre sandía, cloro (debido a la pequeña piscina de plástico que se encontraba al costado del patio), flores húmedas y nostalgia. Era un día libre de preocupaciones para la pequeña. El pasto nunca había estado tan verde y las rosas tan rojas. El sonido del viento contra el agua de la piscina generaba un ambiente veraniego especial, de esos que al crecer, no dejas de extrañar.

Tampoco había inquietud alguna en la mente de la niña: ni su boca sucia llena de rastros de comida, ni sus manos pegoteadas, ni su brillante pelo desordenado que caía naturalmente a lo largo de su cara. Solo era ella, ella y su mamá regando, ella y sus pies descalzos en la tierra, ella y un presente más presente que nunca. El futuro no existía o carecía de importancia en ese pequeño cerebro.

Más tarde la niña recogió su pequeña, muy pequeña mochila, repleta de juguetes no más grandes que su mano: autitos de plástico o unos cuantos legos ya se encontraban reposando en el cemento del pasaje en el que se encontraba su casa. Con un vestido ahora seco. Sentía cierta calidez en estar seca y limpia luego de haber sentido su cuerpo húmedo y pegote.

La niña jugaba concentrada en crear la historia perfecta, su mente estaba en una ciudad de plástico con autos pasando y pasando repetidamente, mientras una serie de peluches ubicados meticulosamente en las orillas del límite entre el cemento y el pasto eran testigos de estos relatos imaginarios. La vida era buena y la brisa cálida.

El sol amarillo ya empezaba a desaparecer entre la cordillera, dejando un cielo naranja donde se empezaban a asomar las estrellas.

¿Por qué el agua se dibuja celeste si es transparente? ¿Por qué las estrellas se dibujan con forma de estrella si en realidad son puntos diminutos? - pensaba la niña-. Creo que diminuto era una palabra muy grande y larga para ella.

Obligada por su mamá la pequeña fue forzada a entrar y unas cuantas lágrimas recorrieron sus cachetes, pues no había logrado darle un final adecuado a su historia.

Entró a la casa con su pequeña, muy pequeña mochila. Su espalda se sentía liviana pero la subida de las escaleras para llegar a su pieza siempre era pesada y, esta vez, provocado por la naturaleza de la noche, el final de las escaleras en el segundo piso se sentía más oscuro y aterrador de lo normal, según percibió la niña desde el primer piso.

Empezó su subida, aferrándose a las correas de la mochila. En otras ocasiones el miedo que sentía por la oscuridad hubiera provocado una escalada veloz para llegar rápidamente a la habitación y encender las luces, pero esta vez, por alguna razón que la pequeña no podía explicar, subió lentamente pese a los nervios que sentía en su guata. Se sentía como si hubiera alguien esperándola: alguien o algo. Al subir, intentaba ser lo más sigilosa posible, pero la madera de cada peldaño sonaba más fuerte que el anterior, parecía que la escalada no terminaría nunca.

Finalmente, llegó a la planta superior. Todavía estaba oscuro, por lo que esta vez decidió correr apresuradamente a su pieza esperando encontrar confort en su cama debajo de las sábanas. Cuando llegó a su destino algo provocó que parara en seco en la entrada de la habitación y por su cuerpo recorrió un largo escalofrío. Dejó caer inconscientemente la ligera mochila y sus ojos se negaron a pestañear: en su cama se encontraba una mujer sentada de pelo largo, completamente lacio, perfectamente ordenado y lo suficientemente opaco y apagado. Sus ojos, eran unos ojos sombríos, sus labios estaban secos y quebradizos al igual que sus manos, y en la piel, no había rastro de color alguno.

Vestía un elegante traje negro, aunque todavía se podían ver ciertas pelusas pegadas a lo largo de la vestimenta. Era una señora triste, emanaba melancolía, algo le había sido arrebatado, como si extrañara algo. En sus manos apretaba fuertemente una variedad de papeles de diferentes tamaños, con letras y números inentendibles desde la posición de la niña. Quería llorar, no entendía qué hacía esa triste mujer en su cama, pero su miedo se transformó en empatía luego de que ambos ojos se encontraran. Había algo en esta señora que le resultaba familiar: ella también tenía una mochila en su espalda, parecida a la de ella, pero esta era grande, muy grande, lo suficientemente grande y pesada para que el peso la encorvara ligeramente a una postura extraña. La mochila también se veía muy dañada, estaba sucia y el broche apenas cerraba.



La mujer miró a la niña y automáticamente cayeron lágrimas desde sus oscuros ojos, soltando los papeles que se encontraban en su mano, los cuales se desparramaron a lo largo del piso. La señora se arrodilló. Hacía mucho tiempo que no veía ese piso, esas paredes, los muebles rayados, los juguetes, el olor a despreocupación. Todo era tan familiar para ella. Todos esos recuerdos que cada día se sentían más lejanos, estaban de nuevo ahí, frente a sus ojos. Sus sentidos se reconciliaban el uno con el otro y hasta algo de color volvió a su cara.

“¿Qué era lo que la tenía tan emocionada?” - pensó la niña. Sentía pena por ella, pero su piel se volvió a erizar al sentir la fría mano de la intrusa acariciar gentilmente sus cálidas mejillas. Ese fue el momento en que se dio cuenta de la cruda verdad: el futuro de la infanta no estaba alejado de la realidad de la adulta, más bien era el mismo, estaba destinado a que así fuera. Ella era ella, estaban unidas, eran la misma persona. “¿Tan deprimente era crecer?” La realidad llegó como un golpe en la mente de la pequeña, el presente ya no se sentía tan presente y el futuro se agregó

a la ecuación: ella no iba a ser una niña jugando una tarde de verano para siempre, todo era efímero aunque se sintiera eterno.

Se encontraron en un fuerte abrazo para intentar apaciguar la ola de emociones que sentían; ambas lloraron, una por lo que fue y otra por lo que podía llegar a ser. Crecer es estar en un duelo constante con lo que fuiste: luego de morir, vuelves a nacer diferente y con más experiencia, para después volver a morir y seguir aprendiendo, así hasta que la verdadera muerte te toque y ya habrás cumplido con el ciclo, cinco metros bajo tierra.

La señora se desvaneció lentamente en los brazos de la niña hasta desaparecer, dejando solo esos papeles que anteriormente había botado al piso. La niña los observó. Habían muchos números y letras. “¿Deudas?” Creo que así las llamaba su mamá.

A la mañana siguiente, la pequeña salió al patio, aunque algo había cambiado. El agua nunca había estado tan transparente y su mochila se sentía levemente más pesada que ayer.

Después del almuerzo de los domingos, con mi familia siempre dormimos siesta. Luego sacamos a pasear a los perros o hacemos algo que nos distraiga de un fome fin de semana, como ir al mall, al cine, a patinar o a algún lugar entretenido. Justo este fin de semana quedamos en ir al cine todos juntos en familia.



Ya eran las cinco de la tarde y me había despertado de mi siesta. Al pararme de la cama sentía el aire de mi casa muy denso. Mi hermano también se había despertado pero aún así estaba en su cama y él siempre me viene a despertar. Qué raro. Bajo las escaleras y oigo a mis papás discutiendo con volumen moderado. ¿Qué habrá pasado? Pongo mi oreja sobre la puerta y empiezo a escuchar lo que mi mamá decía:

- Sorry, pero en verdad ya no puedo más, no puedo dejar pasar esto como si nada. Solo porque hay hijos de por medio se supone que te tengo que perdonar y tenemos que ser la parejita feliz con la familia perfecta-. Lo decía con tono más bien de decepción.

- No puedo creer que estuviste con otra sabiendo que tienes una familia de por medio, eres un egoísta. ¿Qué te estaba pasando por la cabeza?

Mi papá no respondió .

- Di algo, cuéntame cómo fue o por lo menos dime si la amas o si fue algo del momento.

Tras eternos segundos mi papá decidió hablar.

- Mira, no fue de la noche a la mañana... todo partió con leves insinuaciones de parte de los dos, pero obviamente no íbamos a hacer nada porque yo estoy casado y ella lo sabe. Aparte es mi secretaria... - hay un silencio incómodo-

- Pero mientras más pasaban los días en la oficina era más obvia la tensión que había entre nosotros. Hasta que una vez Ella entró a mi oficina con mucha angustia a contarme que a su mamá le había dado un paro cerebral, ya que hace tiempo que tenía problemas con el calcio y le descubrieron unos coágulos en la cabeza... da lo mismo, el punto es que su mamá estaba en la clínica y no sabía cuánto tiempo más iba a estar ahí. Ella me pidió entonces que si le podía cuidar a su perro después del trabajo durante unos días, así ella se iba directo a la clínica. Yo acepté y durante una semana fui a su casa a darle comida al perro, lo aseaba y lo paseaba. Y luego me devolvía a la casa. Hasta que un día su mamá ya se había mejorado pero por algún motivo, después del trabajo, fui igual a su casa. Ella me empezó a contar que estaba super triste porque la persona con la que estaba saliendo la terminó y sus amigas no la habían llamado ni para ver cómo estaba por lo de su mamá. Básicamente, se sentía muy sola. También se había peleado con su hermana, no tenía a nadie a su lado. Y mientras que me estaba contando todas sus desgracias se acercaba cada vez más y bueno... no pude aguantar la tentación. Llevábamos muchos meses insinuándonos... no sé, en verdad perdón estoy súper arrepentido.

-Un perdón no me sirve-

Mi mamá sale de su pieza y me ve a mí tras la puerta.

Rita

Era la madrugada del día lunes, cuando Rita se despertó de golpe por una pesadilla que había tenido sobre su mayor miedo en la vida. Cuando abrió los ojos vio en medio de la oscuridad a un hombre alto que la estaba mirando y apuntando con el dedo, ella se sobresaltó y encendió la luz de su velador, volvió a ver en la misma dirección en que había visto a esta persona, pero no había nadie.

-Seguramente fue parte de mi pesadilla -se dijo a ella misma-.

Ya había amanecido y Rita no pudo volver a pegar el ojo luego de ver a esa figura extraña en su habitación. La joven siguió su día como cualquier otro, solo que esta vez sintió que alguien la seguía, pero cuando volteaba hacia atrás no había nadie. Pensó que era parte de su cansancio por no haber dormido.

Ese mismo día, ya de noche, Rita se encontraba en su auto volviendo de trabajar. Estaba manejando por la carretera cuando de la nada, se percató de que un auto iba manejando en sentido contrario y sin luces. Ella no logró reaccionar a tiempo cuando el otro auto se estrelló contra el de ella. Justo un segundo antes del choque, la chica alcanzó a ver al conductor del otro auto y para su sorpresa, ya lo había visto anteriormente en su habitación: lo último que la joven vio fue al hombre que seguía señalándole, pero cuando ella cerró los ojos dejó de señalarla y luego empezó a soñar una alarma.

Rita despertó sobresaltada y se dio cuenta de que todo había sido otra pesadilla. Prendió la luz de su velador para ver si el hombre que había visto en su sueño estaba parado de nuevo ahí, pero para su suerte no había nadie. La chica se levantó de la cama y se sintió extraña, como si algo hubiera cambiado, pero como iba atrasada para su trabajo, no le dio importancia.

Durante el día nadie la siguió como el día anterior y el hombre que había visto anteriormente en su habitación y en su pesadilla, no volvió a aparecer nunca más.

Pero algo más extraño le estaba ocurriendo esa semana, la gente la ignoraba como si no existiera. Cuando cruzaba la calle casi la atropellaban como si no la vieran, y si alguien llegaba a mirarla, era con una mirada fea. Cuando pasaban a su lado se tapaban la nariz como si no se hubiera bañado en días. Ella no entendía por qué, hasta que un día llegó a su casa y se observó detenidamente en el espejo.



Al mirarse no pudo creer lo que veía: su cara, su cuello, todo su cuerpo estaba podrido. Su piel se caía a pedazos y tenía olor a muerto. En ese instante todo tuvo sentido, entendió el porqué de que algunas personas la miraban feo o simplemente no la miraran. En ese momento, se dio cuenta de que la pesadilla del accidente automovilístico no había sido solo un mal sueño, y no solo eso, sino que también había logrado reconocer a ese hombre que le apuntaba con el dedo: su mayor miedo se había vuelto realidad.

MP



TALLER DE LITERATURA 2023